

# PANDEMIA: ¿KRONOS O KAIRÓS?<sup>1</sup>

SANDRO GALLAZZI

Estimado Vitin, amigas y amigos de Tiempo Latinoamericano...

Recibí con alegría la invitación a pensar en nuevas realidades a partir de la pandemia que está afectando a toda la humanidad y, sobre todo, como siempre, a las personas más pobres y desprotegidas. Empecé a escribir unas cinco o seis veces, sin poder ir más allá. Las sabias palabras de Amós resonaron en mi corazón: "En estos días los que tienen juicio permanecen en silencio, porque los días son malos" (Am 5,13).

Estamos recibiendo innumerables mensajes, imágenes, videos y animaciones en nuestros teléfonos celulares; transmisiones "en vivo" de todo tipo buscan ocupar nuestra "cuarentena"; todos los días podríamos ver varias misas y celebraciones virtuales.

¡Hay tanta gente hablando! Políticos, teólogos, filósofos, sacerdotes y pastores y, sobre todo, youtubers, influencers. También son incalculables las noticias falsas - fakenews- que se difunden en las redes sociales y, en Brasil, quienes lo difunden también son personas del propio gobierno. Me pregunté qué puedo decir y escribir que no haya sido dicho y contradicho, que me haya gustado, compartido, reenviado, bloqueado y/o todo lo demás. Los gurús de todos los orígenes sociales,

políticos, económicos e incluso, y quizás sobre todo religiosos, hablaron y continúan hablando.

Quiero entonces compartir con ustedes, sin la intención de presentar soluciones para la pospandemia, una contribución de los recuerdos guardados en la Biblia, como lo he estado haciendo con ustedes desde los años 80. La memoria es la luz que puede iluminar nuestros pasos hacia el final del túnel en el que la humanidad se encuentra actualmente.

Comienzo buscando un criterio que nos ayude a enfrentar lo que está sucediendo.

"Algunas personas comentaron sobre el templo, que estaba decorado con hermosas piedras y ofrendas votivas. Jesús dijo: "¿Admiran estas cosas? Vendrán días en que no habrá piedra sin remover. Todo será destruido". Pero preguntaron: "Maestro, ¿cuándo será y cuál es la señal de que esto va a suceder?" Él respondió: "Tengan cuidado de no ser engañados, porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: "Yo soy el Cristo", Y aun así: "Ha llegado el momento/kairos". ¡No persigan a estas personas! (...) Y Jesús continuó: "La gente se levantará contra las personas y el reino contra el reino. Habrá grandes terremotos, hambrunas y plagas en varios lugares; sucederán cosas terribles, y habrá grandes señales en el cielo (...) La gente se desmayará por miedo, solo pensando en lo que le sucederá al mundo, porque los poderes celestiales se sacudirán (...) Cuando estas cosas empiecen a suceder, levántate y levanta la cabeza, porque tu liberación está cerca" (Lucas 21: 5-11.26.28).

---

<sup>1</sup> Los textos bíblicos, para hablar del tiempo, usan dos palabras. La más común es la palabra "kronos" que define el tiempo calculable, el tiempo histórico y datable, precisamente "cronología". La segunda palabra para tiempo es "kairos", es el momento oportuno, el momento favorable para algo que debe hacerse o debe suceder. El kronos es como una fotografía instantánea, el kairos es como una radiografía permanente. Los tiempos bíblicos se narran más desde la perspectiva de kairos que desde kronos.

Ante los acontecimientos devastadores de la historia, podemos reaccionar de dos maneras: hay quienes están aterrizados y se desmayan del miedo y quienes, por el contrario, se ponen de pie, levantan la cabeza y hacen que la historia siga siendo una historia de liberación.

Dos, también, son las falsas seguridades sobre las que construimos nuestra historia, pero que, sin darnos cuenta, producen y alimentan el miedo: los templos con sus hermosas piedras, llenos de ofrendas, que nos engañan de estar protegidos por Dios. Otra falsa seguridad proviene de los muchos engañadores que, en el nombre de Jesús, se presentan como nuestros salvadores y nos piden que confiemos en ellos. Se convierten en representantes del propio Yavé (Yo soy!) y nos garantizan la llegada del tiempo de Dios (el kairós llegó).

¡Esto sucedió en los días de las comunidades de Lucas y en nuestros días aún más!

Incluso en una sociedad secularizada y laica como la actual, se fortalece un "discurso religioso" engañoso, conservador y fundamentalista que apunta a mantener el status quo y legitimar el esquema de poder de los palacios y los cuarteles, en función del poder supremo del mercado. Y cuando las cosas no funcionan, anuncian una solución a base de milagros.

Mi amigo Vitin escribió: apelaron a lo religioso para instalarse en el poder político, ahora apelan a lo religioso para que nos salve del coronavirus.

### **Memoria reciente de la relación Religión - Política**

Un poco de la historia pre-pandemia reciente puede ayudarnos a conocer esta dinámica que vincula lo político con lo religioso y viceversa.

Tenemos que volver al tiempo/kronos de la "guerra fría". Era

la época de disputa por el control imperialista del planeta entre el capitalismo (Estados Unidos y sus aliados) y el socialismo (URSS y sus aliados).

En este contexto, las iglesias, especialmente la romana, analizaban la realidad y orientaban el comportamiento de los fieles, basándose en el conflicto oeste/este, fe/ideología, religión/ateísmo, libertades individuales/control estatal, ocultando el verdadero conflicto entre capitalismo/socialismo-comunismo, este último siempre severamente condenado y excomulgado<sup>2</sup> por las jerarquías.

El cambio se produjo con el Concilio Ecuménico Vaticano II y con el Papa Pablo VI quien, atento a las contribuciones de los obispos del llamado tercer mundo, entre ellos Monseñor Angelelli, comenzó a analizar la realidad mundial por el parámetro norte/sur, ricos/pobres, opresores/oprimidos.

Este nuevo eje, mucho más bíblico, seamos sinceros, provocó una verdadera renovación en la visión política de las iglesias que, especialmente en los países más pobres, comenzó a cuestionar el modelo imperialista tanto del capitalismo como del socialismo y a defender el derecho de los más pobres y desheredados.

Era el momento/kronos de los golpes militares en América Latina para garantizar el expansionismo capitalista contra el avance del expansionismo socialista, especialmente después de la

---

<sup>2</sup> Desde mediados del siglo XVIII, la iglesia romana ha excomulgado repetidamente a la masonería por sus ideas ilustradas, racionalistas y liberales que lucharon contra el llamado oscurantismo de la iglesia. Es interesante notar que en el actual conflicto religioso, se propaga la excomunión contra los comunistas y se olvida la excomunión contra los masones con los que varios miembros del alto escalón eclesiástico están clandestinamente vinculados.

revolución cubana de 1959.

Este, sin embargo, fue también el kairós/tiempo de Medellín y Puebla, de las Comunidades Cristianas de Base, de la opción por los pobres, de la teología de la liberación y de muchos movimientos de resistencia y lucha. Fueron los kairós de muchas y muchos mártires que todavía están vivos en nuestra memoria. La resistencia popular latinoamericana, con sus procesos de organización y liberación, también se fundó en los valores del evangelio e incluso contó con el apoyo de varios obispos.

Es por eso que, desde la década de 1980, ha habido una fuerte avalancha de fundamentalismo neopentecostal norteamericano en toda América Latina, con el objetivo de detener la teología de la liberación que alimentó la espiritualidad de resistencia de las comunidades populares.

Al aumento exponencial de las iglesias fundamentalistas pentecostales y al proceso de redemocratización en América Latina, también debemos agregar las enseñanzas del Papa Juan Pablo II, quien nuevamente dio mayor importancia al conflicto oeste/este y que coincidió con la caída del muro de Berlín y el desmantelamiento de la URSS.

Muchas diócesis y parroquias optaron por movimientos carismáticos pentecostales, debilitando la pastoral de las CEBs. Las iglesias se volvieron más ajenas al proceso político, limitándose a producir documentos que eran más teóricos que prácticos, hablando más sobre valores que sobre procesos.

Este "equilibrio" se mantuvo así hasta el comienzo del nuevo milenio cuando, en casi toda América Latina, los gobiernos fueron elegidos con programas más cercanos a los valores socialistas y que buscaban fortalecer el Mercosur en el contexto de la disputa política y comercial

internacional. Situación que el gobierno de Barak Obama (2008-2016) pareció tolerar.

En este contexto, las opciones pastorales y eclesiales vividas y proclamadas con incuestionable coherencia por el latinoamericano Papa Francisco despertaron una vez más, como en los años setenta y ochenta, la preocupación habitual que los dominantes han experimentado desde los días de Yavé y Jesús: el temor a que, en nombre de Dios, el pueblo busque y luche por la justicia o, como dice Francisco, por Tierra, Techo y Trabajo, indisolublemente uniendo Pan y Palabra a los Pobres.

Las reuniones, desde 2014, del Papa Francisco con los movimientos populares, llamados por él a ser sujetos de transformación de la sociedad, la proclamación del "día mundial de los pobres", la beatificación y canonización, como "mártires de la fe", de Oscar Romero, Enrique Angelelli, Carlos, Gabriel y Wenceslao, asesinados por las dictaduras militares, fueron considerados un peligro por el sistema dominante por ser una fuerza renovada de contracultura hegemónica.

La publicación de la encíclica "Laudato Sí", en 2015, fue el detonante que llevó al proyecto hegemónico del capital financiero, industrial y de servicios a buscar, en el fundamentalismo religioso, un instrumento necesario para fortalecerse mucho más.

El banquero, periodista y empresario Steve Bannon, desde su plataforma digital de extrema derecha Breitbart News, se ha convertido en uno de los mayores articuladores de la llamada "derecha alternativa", una derecha que pretende utilizar, también y, sobre todo, la religiosidad fundamentalista y el uso masivo de las redes sociales, para combatir el avance de los modelos socialistas, especialmente en los países del

hemisferio sur y en el este de Europa. Steve Bannon fue el coordinador de la campaña electoral de Trump, en Estados Unidos, de Salvini en Italia y marcó el camino que también eligió Bolsonaro: usar la "verdad" contra la ideología, "nuestra" verdad, contra su ideología.

Es bien sabido que uno de los objetivos de Bannon, cuando se mudó a Italia, era articular a los conservadores católicos y apoyar a Salvini en la lucha contra el Papa Francisco.

Es por eso que en el actual kronos, la cultura de los dominantes ha restablecido, como central, el falso conflicto este/oeste, izquierda/derecha, fe/ideología, comunistas/cristianos, que la derecha clásica ya había enterrado con el final de la guerra fría y la caída del muro de Berlín.

Al servicio de este falso y desviante conflicto, se ponen, y con mucha fuerza, sectores conservadores de los movimientos pentecostales integristas, fundamentalistas católicos y evangélicos, con gran influencia en la falsa bandera de la defensa de un moralismo individual que mira hacia otro lado ante las llagas sociales y políticas y sus efectos nocivos de exclusión, empobrecimiento, discriminación, devastación ambiental, violencia y muerte.

En este contexto adquiere mucha importancia el papel del fundamentalismo cristiano, que, en nombre de Dios y una lectura moralista y errónea de las Escrituras, combate al comunismo, acusado de defender lo que la Biblia considera pecado: aborto, homosexualidad, feminismo, matrimonio homosexual, estado secular etc. Es una opción llamada "terriblemente evangélica", pero que defiende el armamento de la población, las dictaduras militares del pasado, la tortura, la inferioridad de las mujeres, la supresión de los derechos laborales, la falta de respeto

a los derechos humanos, la lucha contra la libertad de prensa.

La prosperidad es vista como resultado de la bendición compensatoria de Dios para aquellos que viven de acuerdo con el moralismo, la devoción, el clericalismo/pastoralismo. Es la "privatización" de una fe que no se dedica a la política (solo cuando ésta es de izquierda) y reclama defender, legítimamente e incluso con armas, el derecho a la propiedad/prosperidad individual, combatiendo todo lo que, según ellos, es una amenaza, incluyendo la pastoral social y la doctrina social de la iglesia.

El Papa Francisco se convirtió en el enemigo a ser derrotado por la catolicidad reaccionaria que lo acusa públicamente de ser herético y comunista, amenazando incluso con un cisma.

El uso masivo de las redes sociales, los grupos en línea (online) y la abundancia de noticias falsas (fake-news) facilitaron y amplificaron este conflicto, involucrando, en su falacia, a muchas personas de buena fe y no siempre lo suficientemente esclarecidas, incluso debido a la omisión, cuando no de la connivencia de agentes pastorales y una jerarquía negligente y callada.

Podemos decir que nuestra sociedad está reviviendo, una vez más y, esta vez, más explícitamente, una "guerra de dioses": ¿de un dios contra el otro! Y cuando éste así, el diálogo es muy difícil, casi imposible la convivencia y la superación de una polarización que solo erosiona el tejido social.

### **Leer los Signos de los Tiempos**

Volviendo al texto de Lucas, podemos decir que la palabra de Jesús reflejó este mismo conflicto: el Dios de Jesús no era el Dios del templo, connivente y legitimador de los abusos del imperio, la causa principal de guerras,

hambruna y peste. Aquí, entonces, Jesús nos da un criterio que es válido para todos los tiempos y lugares, también, en tiempos de pandemia de coronavirus:

Y Jesús les contó una parábola: "Miren la higuera y todos los árboles. Cuando comienzan a brotar, basta mirarlos para saber que el verano está cerca. Ustedes, asimismo, cuando vean que suceden estas cosas, aprendan que el Reino de Dios está cerca. Les digo que esta generación no pasará antes de que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. (Lc 21,29-33).

Observar los signos, las evidencias, nos ayuda a asegurarnos de que todos estos kronos de la muerte puedan ser los kairós que dan origen a lo nuevo, la vida, el reino.

Hay muchas memorias, míticas o históricas, guardadas y celebradas en la Biblia y que nos enseñan esta lección:

- Después del diluvio viene el nuevo pacto, sellado con el arcoíris.
- Después de la dispersión de la Torre de Babel, Abraham y Sara serán la "bendición para todas las familias en la tierra".
- La dura opresión de Egipto es seguida por la experiencia de liberación que nos revela quién es Yavé, nuestro Dios que nos hace capaces de luchar contra todos los faraones de la historia.
- Y cuando llegaron los reyes, la gente volvió, durante largos siglos, a sufrir explotación, hambre, guerras, muertes. La destrucción, la devastación, el exilio llegaron, como lo habían advertido los profetas de Yavé. Pero lo que parecía ser el final fue el nacimiento de nuevos cielos y una nueva tierra, una nueva creación, un nuevo rostro de Dios, único, maternal y que una vez más confió en su "servidor", le dio la capacidad de hacer nuevas todas las cosas, en la

justicia y en el derecho. "He aquí que hago algo nuevo, ahora saldrá a la luz; ¿no lo perciben? (Is 43,19)

- En la oscuridad y en las tinieblas del imperio romano, del divino, del augusto emperador Octavio, César de todas las naciones, en la lejana periferia de Galilea, una gran luz brilló y lo nuevo se hizo carne en el vientre de una joven de Nazaret, se hizo gente en un establo en Belén, porque no había lugar para él en la posada y se convirtió en una señal de contradicción para todas las naciones, para todos los tiempos. Emanuel, el Dios con nosotros, el Yo Soy, el Yavé hizo que un niño fuera amamantado por los senos de María. Podemos tener los ojos de los pastores que vieron la gran luz, los ojos de los sabios del oriente que vieron y siguieron la estrella, o podemos tener los ojos de Herodes y los sacerdotes que, como el viejo faraón, tenían miedo de lo nuevo, de los recién nacidos y los hizo matar.

- A los ojos de los discípulos de Emaús, la muerte de Jesús significó el final de una hermosa experiencia, no pudieron ver con los ojos de las mujeres que hablaban de Jesús vivo, pero fue suficiente para sentarse a la mesa y partir el pan para ver un nuevo camino, lleno de esperanza.

- Los ojos de Mateo, cuando vieron la destrucción de Jerusalén y su templo, pudieron ver las señales de un nuevo Israel, un nuevo Moisés, un nuevo proyecto de vida centrado en la justicia del Reino, al servicio de los más pequeños.

- En las mazmorras de Patmos, durante la persecución del emperador Domiciano, Señor y Dios, Juan puede ver la luz radiante que da sentido a toda la historia y nos llena de esperanza, a pesar de la bestia y su falso profeta. Nuevos cielos y una nueva tierra están siendo recreados por la fidelidad de los mártires.

Es la profecía: la capacidad de ver en los kronos de la realidad los kairós

de un tiempo favorable, la capacidad de ver más allá, más profundamente, la verdad que no siempre aparece y, por lo tanto, nos hace así hacedores de un nuevo camino de vida y de compromiso, mártires/testigos del Jesús viviente, Yavé entre nosotros, todos los días, hasta el final de los tiempos.

Es por eso que nuestra historia es llamada de "salvación": cuando hay muerte y fatiga, cuando hay desesperación y miedo, cuando hay guerra, hambre y peste, podemos levantar la cabeza porque nuestra salvación, el reino de Dios ha llegado.

### **Kronos y Kairós de una Pandemia**

¿Qué estamos viendo hoy frente a la pandemia del coronavirus?

¿Cuáles son los signos de vida que nos hacen levantar la cabeza y ver que el kronos de tanta muerte es también el kairos de una liberación que se encuentra entre nosotros y el reino que está cerca?

La pandemia de coronavirus está poniendo a toda la humanidad ante su fragilidad y su incapacidad para enfrentar un virus invisible que arrodilla todo el sistema de salud en todos los países, ricos y pobres, en el norte y el sur, del G7, del G8, el G20 y el G de todo el resto y, al mismo tiempo, muestra los efectos causados por nuestra irresponsabilidad en el uso de los recursos del planeta tierra.

Nuestro planeta está respirando. Simplemente comparemos las imágenes satelitales actuales con las de antes de que comenzara la pandemia. La drástica disminución de las actividades productivas, la fuerte reducción en el uso de automóviles y autobuses y la suspensión de miles de vuelos liberaron al planeta tierra de un envenenamiento permanente de dióxido de carbono, redujeron la contaminación atmosférica de nuestras megaciudades y nos permitieron volver a ver horizontes,

auroras y puestas de sol, previamente ocultas por una cortina de smog. Los ríos están reviviendo. Los peces y las aves están reviviendo. Incluso el agujero de ozono está casi cerrándose.

Sin embargo, nos vemos obligados a producir una gran cantidad de basura en máscaras, guantes, equipos de protección, botellas de alcohol en gel y mucho más.

Muchos estudios afirman que la devastación ambiental, la deforestación, la contaminación, el calentamiento global, la muy alta concentración de la población han creado un ambiente muy favorable para la propagación y supervivencia de este virus.

¿Será capaz la humanidad de asimilar estas lecciones o todo volverá a la "normalidad" de antes, ya que, tarde o temprano, tendremos una vacuna que nos protegerá?

La pandemia también evidenció la fragilidad y la insuficiencia de los sistemas de salud, en los países más ricos, nos vimos obligados a ver terapias hacinadas, falta de respiradores, médicos obligados a elegir quién debería vivir y quién no. Hubo tantas muertes al mismo tiempo que se tuvieron que abrir miles de tumbas, hubo entierros en fosas comunes y vimos camiones del ejército que llevaban ataúdes de los muertos que no tenían derecho a un funeral, a una última despedida. Y eso en Europa, en los Estados Unidos, en China, en Japón, en los países que dictan las reglas de la economía mundial.

Esta pandemia es el fruto más real, concreto, tangible e indiscutible de esta "economía que mata", como dijo el Papa Francisco en *Laudato Si*. Una economía que ha privilegiado las ganancias de la especulación financiera, que ha privatizado los servicios públicos, que sacralizó el sistema bancario y lo ha convertido en un ídolo insaciable al que se sacrifican

millones de víctimas.

Es una economía calculada en PBI, en los valores de las commodities, en las fluctuaciones de las bolsas de valores. Una economía donde los números importan, nunca los individuos. Una economía que quiere un estado mínimo para favorecer el máximo beneficio del capital. Estamos tocando con las manos los resultados perversos de esta política económica que ha destruido el sistema de salud pública.

Y lo más cínico es que, para combatir la pandemia, las megaempresas que deben millones a las autoridades fiscales hacen donaciones "solidarias" que luego se deducirán del impuesto adeudado.

Cuando observamos los efectos de la pandemia en las "casas" de las que se nos insta a no salir sino es para buscar alimentos y medicinas, la situación es particularmente dolorosa. Muchas familias han tenido que enfrentar un tsunami de dificultades: escuelas cerradas, niños encerrados en sus hogares, tareas escolares por realizar, personas mayores aisladas, deprimidas sin el cariño de hijos y nietos. ¡Cuántos desempleados, cuántos parientes enfermos y cuántos murieron! Cómo calcular el inmenso dolor de no poder velar o acompañar el entierro de familiares y amigos.

Por otro lado, esta pandemia reveló muchas cosas buenas que la normalidad casi había olvidado: las familias volvieron a estar juntas, pasaron mucho tiempo cuidándose, aumentaron la atención y el afecto por sus hijos, aumentaron la creatividad para reanudar los contactos. Con personas casi olvidadas, aprovechamos la oportunidad para ponernos al día con muchas cosas que se habían olvidado, incluso el orden de nuestras casas y, aun así, cuánta creatividad y cuánta solidaridad con las personas más pobres que, debido a la pandemia pasan necesidad. Y, a los ojos de todo el mundo, brilla la

dedicación, la fuerza, el afecto y la atención de los trabajadores de la salud que corren el riesgo de contagio, ponen en peligro sus propias vidas para atender a pacientes aislados, sin ningún contacto adicional con miembros de la familia y que solo encuentran en ellos la atención que necesitan tanto cuando la vida es tan frágil que puede romperse en cualquier momento.

Tuvimos que volver a aprender cómo evitar el desperdicio, lo superfluo, lo inútil; nuestros jóvenes se han adaptado a una vida más austera, sin fiestas, sin futilidades, sin ir al centro comercial, sin tocadores y gastos innecesarios. La tecnología nos ha ayudado a redescubrir, a chatear, aunque sea virtualmente, con personas y amigos casi olvidados. Incluso aprendimos a lavarnos las manos con mucha más frecuencia, como nos enseñaron nuestras abuelas y madres que habían pasado por otras pandemias y epidemias. Existe el anhelo, la necesidad y la riqueza del contacto físico de los cuerpos que se aman y se buscan.

Y, por primera vez en nuestra corta historia personal, no pudimos reunirnos para celebrar, rezar, comulgar, fue una verdadera abstinencia sacramental y devocional que nos mostró que es posible y necesario superar la lógica clerical, patriarcal, sexista y devocional todavía tan presente en los templos ahora cerrados. Regresamos a la iglesia doméstica, en la que las madres, las abuelas y las mujeres tienen un papel preponderante y esencial.

Sin embargo, después de los innumerables intentos de reabrir los templos, nuestras casas comenzaron a ser invadidas por innumerables "vivos" de misas, rosarios y predicaciones. El rito volvió a ser central, nuestros ojos se apartaron de las mesas para enfocarnos en las pantallas de los medios electrónicos.

En un momento en que era

necesario abrirnos cada vez más a la solidaridad, terminamos alimentando la privatización de la fe.

Y esta pandemia dejó en claro y evidente que el testimonio/martirio no depende de nuestra "creencia". Miles de agentes de salud, de seguridad, bomberos corren el riesgo de contagio todos los días para cuidar a los enfermos, muchos ya se han enfermado, decenas están muriendo y nunca sabremos qué creencia tenían o ya no tienen, en qué iglesia se congregaron, si fueron practicantes o ateos. Son los testigos/mártires de la vida en la lucha contra el coronavirus.

Aprendamos la belleza evangélica de amar a nuestro prójimo sólo por estar próximo. No tiene que ser por el amor de Dios, sólo basta el amor. Esto y sólo esto es Dios.

La pandemia nos invita a creer en esto, sólo en esto. ¿Podremos?

### **Eco-Logía, Eco-Nomía, Eco-Teología**

No hay duda de que la pandemia nos pone en una encrucijada. Nuevamente, lo que Jesús dijo: "Entra por la puerta angosta; porque la puerta es ancha y espacioso el camino que conduce a la perdición, y hay muchos que entran por ella. Porque la puerta es angosta y el camino que conduce a la vida es angosto, hay pocos que puedan encontrarla. Cuidado con los falsos profetas, que vienen a ti vestidos como ovejas, pero interiormente son lobos feroces". (Mt 7.13-15).

Estas son palabras de una actualidad impresionante. ¿Cuál es la puerta estrecha, la puerta de la vida que los falsos profetas están decididos a ignorar?

No hay duda de que la pandemia produjo grandes pérdidas económicas; una menor ganancia para los más ricos, una mayor presión para la clase media y el desempleo y el hambre para los más pobres. Al mismo tiempo, produjo efectos

beneficiosos para el medio ambiente, para la ecología.

Haré algunas consideraciones a partir de estas dos palabras.

Las palabras economía y ecología provienen del griego y ambas se originan de la palabra "oikos": casa. A su vez, la logía proviene del "logos", que es la palabra, el discurso y -nomía proviene de "nomos", que es la ley, la norma.

El diseño de la casa que queremos construir y en la que queremos vivir determina cuáles deberían ser las leyes que deberían funcionar dentro de ella.

El problema es que la ecología casi siempre se entiende como nuestra relación con la naturaleza, con el planeta tierra que, con el Papa Francisco, aprendimos a llamar "casa común". Todo esto, sin embargo, es como el jardín que rodea nuestra casa.

No basta con preocuparse sólo por el jardín, con el entorno que está fuera de la casa sin cuestionar la "casa grande"<sup>3</sup> de los países más ricos, de las clases dominantes, de las corporaciones industriales y financieras, de las élites privilegiadas y corruptas que engordan a expensas de una inmensa "casa esclava" ("senzala") que es explotada, oprimida, excluida.

Y consideran todo esto "normal", "natural", "inmutable". Las reglas actuales de la economía dejan en claro que la casa que desea es un "mercado".

"No hagas de la casa de mi Padre un mercado" (Jn 2,16). ¡El látigo de Jesús todavía nos azota!

---

<sup>3</sup> En Brasil, en el período de la esclavitud, la "casa grande" era la casa del jefe y los "cuartos de esclavos" eran el cobertizo donde dormían los esclavos. Utilizo esta comparación para describir nuestra sociedad donde una minoría de personas y países privilegiados viven a expensas de una infinidad de personas y países pobres. Como solía decir Pablo VI: Los pobres siempre son pobres y los ricos se vuelven cada vez más ricos (Populorum Progressio, 57).



Especialmente en el kronos de hoy cuando el mercado busca ansiosamente el apoyo del templo. Es vergonzoso ver algunos canales televisivos que dicen ser católicos, prostituirse con Bolsonaro a cambio de dinero y otras ventajas.

La ecología y la economía están interconectadas, como nos enseña *Laudato Sí*, que celebramos el quinto aniversario en estos días y que Francisco nos llama a vivir durante todo el año.

Si seguimos creyendo en una sociedad de "casas grandes/casas de esclavos", la economía seguirá centrada en la especulación financiera, los monopolios industriales y la privatización de los servicios públicos. Será una economía basada en el agronegocio, el monocultivo, la minería, las exportaciones de materias primas, el trabajo esclavo, la concentración de la tierra, las semillas transgénicas, los pesticidas, el uso de los recursos naturales hasta el agotamiento, pero en beneficio de quienes viven en la casa grande.

La casa grande se quedará con los productos y las ganancias; los cuartos de los esclavos mantendrán el trabajo y las migajas de la asistencia social y el patio quedará devastado. ¡Los pobres perderán la tierra! ¡La tierra perderá la vida!

Todas las reglas de la economía deberían cambiar si tomamos en serio la "ecología" de Jesús. ¿Cuál es la casa que quiere y por la que dio su vida? "Anunció el evangelio de Dios: el tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Cambien sus caminos y crean en la Buena Nueva" (Mc 1,14-15).

Es un Reino cuya "justicia" debe buscarse en primer lugar (Mt 6.33). Es una nueva ecología con estas características:

- La vida de los más pequeños siempre debe ser lo primero. Vale más que la ley, más que el templo, más que los intereses del mercado y el

imperio.

- La lógica económica es la de la mesa, de dividir, dar y distribuir; y no la del mercado, de acumular, comprar y vender.

- Las relaciones políticas están marcadas por el servicio y la vida; y no por el dominio, la explotación corrupta y la opresión.

Es una casa muy diferente al palacio de Herodes, al cuartel de Pilatos, la sinagoga de los escribas y el templo de los sumos sacerdotes.

Una casa donde la suegra de Pedro, la criada del centurión y la hija de la mujer sirofenicia, encuentran la cura. Una casa sin tejas para que el paralítico pueda descender a Jesús. Una casa donde Jesús come con recaudadores de impuestos y pecadores; una casa donde Jesús "despierta" a la niña de doce años y ordena darle de comer.

Una casa en la que los hermanos, las hermanas y la madre de Jesús son todos los que se sientan a su alrededor y hacen la voluntad del Padre. Una casa en la que el profeta no es honrado por los suyos. Es la casa donde Jesús desafía a los discípulos colocándolos frente a un niño: quien quiera ser el primero es el último y el esclavo de todos. La casa donde Jesús provoca que los discípulos pongan los derechos de las mujeres antes que los de ellos.

Es el hogar de Simón el leproso, donde la unción de una mujer anónima lo consagra y le da el coraje para enfrentar la muerte. El único evangelio que se proclamará en todos los lugares de la tierra, en memoria de ella: a los pobres tendrán que hacer el bien.

Es la casa señalada por el esclavo, el portador del agua, en la que el grupo de Jesús celebrará su Pascua: el monumento viviente de Jesús que definitivamente reemplazó el templo con la casa, reemplazó el altar con la mesa y reemplazó los sacrificios con el pan y el vino compartido entre todos.



Una casa y una mesa en la que Jesús está como quien sirve, como el que lava los pies.

Una casa, una mesa, sobre la cual se puede reconocer a Jesús cuando parte el pan. Y finalmente, una casa, Betania, el hogar de los oprimidos, el último lugar donde Jesús guiará a sus discípulos antes de ser llevado al cielo. ¡Casa de la que nuestras iglesias nunca deberían haber salido!

Esta es la "ecología" del Reino: el discurso/logos que los evangelios hacen sobre la casa/oikos.

## La Economía al servicio de la Casa

Teniendo ante nuestros ojos y consolidada en nuestros corazones la propuesta evangélica de cómo debería ser nuestro casa, ahora podemos hablar de la "economía", las leyes de la casa, la administración de la casa como un compromiso para ayudar a organizar y vivir de acuerdo con el proyecto de casa en el que queremos vivir.

Debemos tener claro que cuando denunciamos y combatimos la deforestación, la agroindustria, los pesticidas, el latifundio, la contaminación, la minería colonialista, la sobrepesca, las represas, el trabajo esclavo, la megalópolis estresante, la violencia, el tráfico de drogas, la corrupción del estado, en todos sus poderes, lo hacemos impulsado por profundas razones místicas, fruto del

Espíritu: porque creemos firmemente que en todas y todos, y en toda la creación hay una única vida, la vida de Jesús.

Ponerse al servicio de todas y todos, para que todas y todos tengan vida y la tengan en abundancia, sin exclusión de religión, bandera, raza, clase, porque el único señor ante el que queremos arrodillarnos es la ecología que queremos defender y testimoniar con toda nuestra vida: es la casa en la que queremos encontrarnos y habitar para siempre.

Mirar los pájaros del cielo, las flores del campo, sin dejarse engañar por los abarrotados almacenes y la suntuosa ropa de los magnates de los bancos, industrias, mineras, agro e hidronegocios, de la corrupción es nuestro mayor criterio de economía:

Nadie puede servir a dos señores; porque odiará a uno y amará al otro o se dedicará a uno y despreciará al otro. No puedes servir a Dios y al dinero (...); busca primero el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas se te agregarán. (Mt 6.24, 31-33)

Suenan como las palabras de un loco, palabras que pocos han tomado en serio en 20 siglos de historia. Palabras que las naciones y las iglesias han olvidado.

Haremos todo lo posible para que esta pandemia nos obligue a tomarlas en serio. Es una puerta estrecha y difícil, pero si no entramos, seguiremos teniendo destrucción y muerte.

*Sandro Gallazzi  
Doctor en Ciencias de la Religión  
Río Grande del Sur, Brasil*

*Traducción: Hugo N. Mamani*